

grandes por sus virtudes cristianas, y no menores por la expiacion de sus faltas. No puede ser de otra manera: *Dime con quien andas y te diré quien eres.*

Tampoco hay generaciones cristianas dignas de este nombre. La prueba está igualmente á la vista. Querer formar cristianos sin cristianismo, ó con un cristianismo administrado en dosis homeopáticas, no es pedir lo imposible? Para que una planta prospere necesita tierra, cultivo y clima adecuado. De la misma manera el alma. Quereis que sea cristiana? Que la tierra y el cultivo, y el clima sean cristianos. Ahora decidme, cuál será mejor para desarrollar cristianamente las facultades del alma? el cristianismo puro, ó mezclado con tres partes de paganismo?

CAPITULO VI.

CONTINUACION DEL ANTERIOR.

Es falso el razonamiento que reputamos bajo otro punto de vista. Los autores paganos exigidos para el bachillerato, son los que se vea en los dos ó á lo mas en las tres clases superiores. Así hasta la cuarta *inclusive*, hay toda libertad para hacer estudiar exclusivamente autores cristianos. Bajo el punto de vista literario, como bajo el punto de vista moral, es casi la mejor preparacion al estudio de los autores paganos. Por una parte el estudio de latin cristiano arma la fé del niño desarrollándola; por otra parte le facilita singularmente el estudio de los autores profanos.

Por muchas razones el latin cristiano es mas fácil de aprender que el latin pagano: 1º porque es me-

nos elíptico y menos transpositivo; 2º porque es el padre de nuestras lenguas modernas, particularmente de la lengua francesa que conserva numerosos rasgos de su gloriosa genealogía; 3º por expresar ideas cuyo germen mas ó menos desarrollado existe en la alma del niño sea por el bautismo, sea por las instrucciones maternas, sea por el catequismo parroquial; 4º porque encontrando en sus autores esas ideas verdaderas relacionadas con las suyas, el principiante encuentra la satisfacción de la tendencia innata en el hombre por la verdad la remuneración de un trabajo, un aumento de vida; beneficio de primer orden que jamás obtendrá del latin pagano. En vez de desorientarlo, de fastidiarlo, de disgustarlo, el estudio le agrada; y asegurando los progresos del alumno, evita al profesor la penosa obligación de hacerlo adelantar á fuerza de castigos y jubildas.

El razonamiento en cuestion no es solamente falso, nos atrevemos á decir que es impío. Pretender que para asegurar el éxito del bachillerato es preciso excluir la enseñanza de los autores cris-

tianas y dejar sin una completa expurgación los autores clásicos paganos, de manera que los jóvenes cristianos puedan, contra la voluntad formal del Santo Padre y con peligro de perder la fé, las costumbres y aun el sentido social, leer los errores y las obscenidades de que están llenos estos diversos autores: ¿no es una impiedad? Decir que no se les esplican los pasajes peligrosos, no es responder. Los tienen á la mano, los pueden leer y *los leen*.

Se creen justificar diciendo, como lo hemos oído, que es necesario dejar, *tal cual son* los clásicos paganos en manos de los jóvenes por temor de verlos peligrar al ascender al bachillerato si acaso fuesen interrogados sobre algun pasaje que no hubieran visto. Esta pretendida clasificación supone que se esplican *de cabo á rabo* los autores designados para el bachillerato: lo cual es absolutamente falso.

Supone además, que el joven despues de haber estudiado largo tiempo las principales partes de un autor será incapaz de esplicar, sin haberlo aprendido, cualquier pasaje del mismo autor. Si

es así, es preciso convenir que estudiando durante muchos años los autores paganos, no se llega á estar muy fuerte en latinidad; y que si nada se gana adoptando los clásicos cristianos, tampoco se pierde.

Qué digo? Todo es ganar. No es verdad, preguntamos de nuevo, mientras mejor es la tierra, es más vigorosa la vegetacion? Falta saber, cuál es el mejor elemento en el cristianismo ó en el paganismo para desarrollar todas las facultades del alma, el espíritu, el corazón, el gusto y la imaginacion.

No, mil veces no, el estudio asiduo de lo que hay más hermoso y mejor en los monumentos de la literatura cristiana, no minará ni el estilo, ni el gusto de los jóvenes.

Al contrario, formará excelentemente ambos; y fortalecerá los estudios, conservando el privilegio de formar á un tiempo hombres y cristianos, como ya la esperiencia lo ha demostrado.

Mons de Salinis, en su discurso sinodal del 23 de Junio de 1858, esplicando los hechos del último concilio de Amiens, se expresaba en estos términos: "me he ocupado tambien en desarrollar el elemento cristiano en la enseñanza de las letras,

y he creido que esta mejora *tan importante, bajo todos aspectos*, no podia ser sino muy favorable aun á los mismos estudios profanos. *Bien significativa es la esperiencia hecha en St. Riquier.*

Aquellos de nuestros alumnos, y por cierto no los más distinguidos, que se han presentado para el bachillerato han sido recibidos en mayor proporción que la observada en otros colegios. No me ha admirado este resultado. El comercio diario con los otros cristianos fortifica la razon de los alumnos; porque los alimenta de razones más sanas, y tambien porque estas nociones tocan la realidad de la sociedad, en cuyo seno deben vivir; mientras que en los autores paganos encuentran una multitud de cosas que para ellos no son sino abstracciones estériles, ideas muertas enteramente extrañas al mundo social creado por el cristianismo. Su espíritu adquiere más sávia; porque alimenta sus raíces en un suelo más fecundo, y se opera en ella bajo este concepto, mayor vegetacion intelectual que la que se desarrolla por los estudios (1)".

1. En este momento sabemos, que de diez y nueve personas que han obtenido el grado de bachilleres, de 1º de Agosto de 1873 al 1º de Agosto de 1874, diez y

Además, una esperiencia de cuarenta años ha demostrado, que es más fácil romperse la cabeza antes que obtener del gobierno la supresion del bachillerato. La religion y la sociedad cumplen con un deber imperioso é inmediato. Que pongan manos á la obra, á menos que les parezca mejor romperse la cabeza y caer guardando el *statu quo* en el abismo á que á gran priesa nos arrastra la revolucion á nosotros y á las nacientes generaciones.

Qué medio hay pues? Lo conocemos; practicar seriamente las prescripciones pontificales, no poner, hasta la cuarta *inclusive* en manos de los niños sino autores cristianos, y purgar de toda mancha los autores paganos (1) reservados para las clases superiores, y esto llevando por delante el estudio de los autores cristianos. Esta expurgacion; sea dicho de paso, no mira solamente á los

seis han sido del colegio de Nimes. Prueba irrecusable de que estudiando los clásicos cristianos, se obtiene muy bien el grado de bachiller.

1. Es extraño y verdaderamente lamentable que tantos superiores de casas recomendables de educacion cristiana, no estén aún conformes con las reglas marcadas por la Santa Sede.

autores de literatura; debe estenderse á la mayoría de los cursos de filosofia que pretenden demostrar, solo ayudados de la razon, las más importantes verdades metafísicas y prácticas sin hablar de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro del género humano. Es la separacion sistemática del hombre con Dios; ó como dice el P. Curci, jesuita de la *Civitta cattolica*, el neto y puro paganismo, *puro è pretto paganesimo*.

Que no se objete, contra el empleo del medio indicado, que dos ó tres años de estudio de los autores paganos, son insuficientes para preparar al bachillerato á un jóven: Semejante objecion no es seria porque 1º El *terrible exámen* se reduce á una simple version de una página ó dos con una disertacion en latin ó en francés. 2º Los sinodales no son *muy feroces*. Hijos de su educacion, no ignoran en qué abatimiento han caido entre nosotros los estudios latinos, y conocen la debilidad de sus candidatos. 3º Que á pesar de todo, una vez reprobado en su exámen de bachiller un jóven ¿qué hace su padre? A fin de no perder el fruto de sus sacrificios lo confía á un *preparador* que se obliga á presentar-

lo despues de tres ó seis meses y á obtener buen éxito con tercio y quinto. Cómo, pues, aun admitiendo las condiciones menos favorables, no se podia despues de dos años de estudio de los autores paganos obtener lo que se obtiene en la cuarta parte del tiempo? Acaso los autores cristianos cerrarán el alma al conocimiento de los autores paganos? Plantear semejante cuestion, es resolverla.

Además, hay otra cosa más necesaria que la supresion del bachillerato; y la *libertad* de enseñanza; esta es la *cristianizacion* de la enseñanza; puesto que por lo pronto no se puede tener sino una semilibertad, y es un deber más urgente que nunca, aprovecharse á fin de cristianizar lo más que sea posible, la enseñanza secundaria; acabamos de indicar el modo como esto se puede conseguir. Si se rehúsa emplear este medio; si se continúa enseñando como han enseñado nuestros padres con los mismos autores, ni más ni menos, la libertad de enseñanza no hará más que multiplicar las fuentes deligrosas é infelices, adonde se han *envenenado*, segun la espresion del Padre Possevin, las generaciones modernas.

Que no se olvide, no ha zozobrado la Francia en 93 porque no era libre la educacion; sino porque no habia sido bastante cristiana. La revolucion; que no fué sino la *aplicacion de las teortas de los estudios de colegio*, es la terrible é inmortal prueba. "Es, dice Carlos Nodier; un testimonio que la filosofia del siglo XVIII no pudo impedir de dar á los literatos á la Sorbona y á la Universidad (1)."

Por el órgano del P. Grou, los jesuitas, justo es recordarlo, dieron aunque más tarde el mismo testimonio. En el pasage que hemos citado (2), el antiguo profesor reconocia que el gusto por el paganismo, adquirido por la educacion, se habia esparcido en la sociedad, de manera, que la mayor parte de los letrados no eran cristianos sino exteriormente, y que en el fondo eran verdaderos paganos.

Sin duda añadia, *¡no somos idólatras!* Paciencia, reverendo Padre; esperad algunos años y vereis á la Francia oficial, á la Francia formada en los colegios *materialmente idólatras*, adorando á la diosa Razon colocada en el altar de Nuestra Se-

1. Recuerdo, tom. I., pág. 88.

2. Capítulo II.

ñora y levantando un templo á Cibeles en medio de los Campos Eliseos. Así debía ser; la educación hace al hombre, y el culto interior llama al culto exterior.

Este hecho destructor para la educación clásica fué recordado con cruel elocuencia en la discusión de la ley de 1850 sobre la libertad de enseñanza. Mons. Parisis, quejándose del monopolio, hizo un espantoso cuadro de la generación educada por la Universidad, acusándola de impiedad, de inmoralidad, y especialmente, por las jornadas de Junio, en que Paris se debió anegar en sangre.

Aún no concluía, cuando resonó una voz que decía: Pido la palabra. Era Mr. Crémieux. "El honorable propinante os ha trazado un espantoso cuadro de la generación educada por la Universidad, acusándola entre otras cosas de las jornadas de Junio: Se olvidó decirnos quién educó á la generación de 93. Entonces, la Universidad no existía. Entonces no había monopolio, ó si lo había, era en favor del clero. Entonces toda la educación estaba en manos de los sacerdotes y de las órdenes religiosas. Entonces, erais ricos

erais hombres capaces, gozabais de las simpatías de las familias y del apoyo del gobierno, y sin embargo, fuisteis los autores de 93! Cesad pues de redimirnos. Si la Universidad no hace bien, jamás hará el mal que vosotros." Y el obispo se calló.

Inmediatamente despues de la sesión me encontré el digno prelado y me dijo: *Jamás semejante bomba me habia caido en la cabeza.* Me tomé la libertad de decirle. Vuestra Señoría podia haberla evitado. Bastaba haber recordado lo que tan bien habeis escrito contra la educación clásica, y decir: Se ha tomado mal mi pensamiento. No es, ni la actual Universidad quien ha sido causa de las jornadas de Junio, ni el antiguo clero lo fué de la revolución de 93: es el sistema de enseñanza. En ambas épocas, los verdaderos maestros de la educación han sido los demócratas de Grecia y de Roma. Los profesores de toga ó de sotana no son, ni serán, sino repetidores.

La prueba es que el primer acto de los alumnos de los antiguos colegios, fué proscribir á sus maestros vivos y colocar sobre la tribuna á los

héroes antiguos presentados á su admiracion. De la misma manera hoy, si los alumnos de la Universidad han procurado trastornar el órden social, es porque no lo encuentran conforme á aquel que leen continuamente en los autores antiguos con sus falsas perfecciones. ¿No habeis visto como yo, que se han apresurado á renovar tanto cuanto han podido, en el lenguaje, en las fiestas politicas, en las parodias religiosas y en el ódio de los plebeyos á los patricios los recuerdos de la hermosa antigüedad?

Que se nos dé la libertad de enseñanza, estamos en nuestro derecho; pero ante todo, que los católicos y la Universidad se reunan para reformar radicalmente un sistema de educacion, que tanto en manos del clero, como en las de profesores universitarios dé tan deplorables resultados. Solo así se salvará la Francia.

Tal es, á mi modo de creer el terreno á que de biera llevarse la dimision, y hechos innegables os lo demostraran Teneis razon, me respondió el excelente obispo, pero yo ni me habia fijado en ello."

Terminemos con un hecho actual que confirma

los precedentes. ¿Cuál es este hecho que pone fuera de toda discusion la necesidad más urgente que nunca de cristianizar la educacion secundaria hasta donde sea más posible? *Es Pio IX prisionero en el Vaticano, y la Loba de Rómulo radiante en el Capitolio.*

En 93 la diosa razon colocada en el altar de Nuestra Señora; en 1874 la Loba de Rómulo en el Capitolio, es decir, el paganismo en carne y hueso presentado á la admiracion del mundo. En ambas épocas y despues de diez y ocho siglos de cristianismo, he aquí si conviene ó no la última palabra lógica de los estudios clásicos: *et nunc intelligite.*

Se recocoge lo que se ha sembrado; *quæ seminaverit homo, hæc et metet* Solemne mentis llevan pues los que dicen que el mal viene del protestantismo. Si así fuera, la Revolucion que sabe su origen, y mejor que nadie conoce su genealogía, habria colocado en el Capitolio la estatua de Lutero ó de Calvino ó de otro cualquier padre de la reforma; pero no, ha colocado la Loba de Rómulo.

CAPITULO VII.

SEGUNDO PRETESTO; LA MUTILIDAD É INCONVENIENTES DE LA REFORMA.

Muchos, al vernos continuamente luchando sin cesar sobre la indispensable necesidad de reformar cristianamente la instruccion secundaria con una política que los honra, nos han comparado con el famoso manchego, luchando contra los molinos de viento.

Os rompeis la cabeza contra la roca, nos dicen; exagerais el poder que tiene la educacion para salvar á la sociedad; es demasiado tarde.”

¡Es demasiado tarde! Dado el estado actual de la Sociedad en Francia y en toda Europa, decidnos, pues, grandes filósofos, qué medio humano conoceis para rejuvenecer á las naciones, si es que es posible que rejuvenezcan y de salvar al mun-

do, si este puede ser salvado? Si poseeis ese precioso secreto, apresuraos á descubrirlo; ocultarlo seria un crimen. Hace ochenta años sobre todo que vamos al abismo. Mucho papél, mucha tinta habeis gastado, mucho talento, muchas palabras para detener los progresos del mal: ¿qué habeis conseguido?

Preguntad á los hechos, registrad las estadísticas, interrogad las manifestaciones populares, escudriñad vuestros propios presentimientos. Escuchareis una voz que esclama: El mal va en aumento tanto en el órden de la fé como en el de las costumbres.

Despues de numerosas revoluciones y de terribles catástrofes, el mundo en general sigue impenitente; y como Dios está indignado de nuestra pertinacia en el mal, estamos en vísperas de espantosos castigos incapaces aun de pensarse.

Si en vez de una guerra esteril de los partidos, guerra cada dia renaciente por cuestiones personales ó intereses mundanos, se hubieran dedicado los escritores católicos, periodistas y demás, á descubrir la verdadera raiz del mal, uniendo sus es-

fuerzos para estirpalo, é indicar el remedio contra la lepra pagana que devora á los pueblos modernos: ¿Seria de creer que hubieramos llegado á donde estamos?

A menos de suponer á la humanidad atacada de una incurable ceguedad, la luz habria brillado, hombres de corazon habrian tomado ardentemente la causa de la religion y de la sociedad, y le habrian preparado por una ensenanza sólidamente cristiana, numerosos y enérgicos defensores.

¡Es demasiado tarde! Jamas es tarde para obedecer y reconocer un error. Más vale tarde que nunca. Y el hombre que confiesa franca é ingenuamente una falta, merece mayor aprecio que el que está exento de ella.

Es demasiado tarde! Si se condena el presente, acaso está permitido ser indiferente al porvenir? Si la reforma cristiana no prepara nobles vencedores, preparará dignas y nobles víctimas?

Es demasiado tarde! Si así es, de quién es la culpa? quién ha castigado, repulsado, perseguido á los valerosos apóstoles de la reforma? quién tercaamente ha rehusado abrazarla? quién ha impedi-

do hasta la venta de libros que la sostengan? Hace años, y muchos años que los hombres graves observando el movimiento de los ánimos y la marcha de las cosas, no cesan de repetir que el sistema moderno de educación conduce á la Europa á la barbarie. El rey Luis Felipe decía: á la *antropofagia*.

Es demasiado tarde! A pesar de la esperiencia vais pues á continuar *ad majorem Dei gloriam*, un método de enseñanza desaprobado por el Vicario de Jesucristo. ¡Y dormís tranquilos!

Los católicos liberales para dispensarse de la obediencia, sacerdotes y legos se agarran de un nuevo pretexto. La reforma, dicen tendría graves inconvenientes. Alejaría del clero á la gente de mundo, que vería con desconfianza el abandono de un método de enseñanza consagrado por los siglos." Del mismo modo dicen que el *Syllabus* y el dogma de la infalibilidad pontificia han perturbado la Europa, y ocasionado numerosas defecciones, haciendo imposible la conciliación del espíritu moderno con el espíritu de la Iglesia. Sería perder el tiempo ponerse á refutar semejantes acu-

saciones y emprender la disipación de imaginarios temores.

Vengamos á los pretendidos inconvenientes de la reforma: se les busca y no se les encuentra. La reforma consiste en obedecer con docilidad filial al Soberano Pontífice, encargado de la dirección intelectual y moral de la humanidad y que mejor que nadie conoce las necesidades de la sociedad y el remedio de sus males.

¿Dónde está el inconveniente? Consiste en hacer entrar en su dominio, es decir, en las ideas, en las costumbres, en la literatura, en la historia, en la filosofía, en la sociedad, al Rey inmortal por quien todo ha sido criado y á quien todo pertenece.

¿Dónde está el inconveniente? Consiste en poner lo necesario, antes de lo útil; lo principal ante lo accesorio; en consecuencia, en hacer reinar el orden en las almas á fin de hacerlo reinar en las acciones.

¿Dónde está el inconveniente? Consiste en poner á la juventud en relación mucho más habitual y mucho más íntima con los hombres y las cosas

del cristianismo, que con los hombres y las cosas del paganismo en hacer estudiar por la formación del cerazon, á los grandes génios que se llaman San Crisóstomo y San Agustin, mucho mayores que los pequeños grandes hombres llamados Virgilio y Homero.

¿A dónde está el inconveniente? Consiste en hacer conocer, en ver de las narraciones mentirosas, de los historiadores profanos, *quid non audet in historia Grecia mendax*, las verdicas narraciones de nuestros libros santos, trama maravillosamente tejida de la historia universal.

¿A dónde está el inconveniente? Consiste en alimentar á la juventud, en ver de fábulas homéricas, ovideas y virgileas, fábulas sucias y absurdas, verdades sublimes contenidas en nuestros autores cristianos, sobre todo, en las actas de los mártires; verdades siempre antiguas y siempre nuevas, elocuentemente sostenidas ante los tribunales paganos y formados con la sangre de nuestros padres.

¿A dónde está el inconveniente? Consiste en una palabra, en hacer al mismo tiempo bachilleres y cristianos, desarrollando en sus almas la fé

de su bautismo; en hacerlos vivir de lo sobrenatural y no en el naturalismo; en dirigirlos seriamente, durante los años decisivos de su vida, hácia el fin inmortal para que han sido criados; y en hacerles conocer mejor, amar y admirar más y practicar con mayor fidelidad la religion que ha sacado al mundo de la barbárie y le impide volver á caer en ella; y que es, tanto para el presente como para el porvenir de los individuos y los pueblos, la única fuente de todas las virtudes, de todas las felicidades y de todas las glorias.

¿A dónde está el inconveniente? Temeis sin embargo, decís, que la reforma no sea del gusto de las gentes del mundo, y que no saquen á sus hijos de vuestros establecimientos para colocarlos en las universidades. No, no lo temeis seriamente. ¡Qué! ¿semejante educacion, única para formar hijos instruidos, verdaderamente cristianos, respetuosos, afectuosos, sumisos y laboriosos; si fuera conocido de los padres, y sobre todo de las madres de familia haria desertar de las casas donde se practique? La universidad para no perder sus alumnos se apresuraria á modificar su enseñanza. Lo

repito, este pretexto no es sério, y hechos auténticos me autorizan á dar un solemne mentís.

Siendo esto así, se pregunta de dónde viene este gusto por la antigüedad pagana? ¿Por qué se exalta sobre todo á los autores paganos? ¿Por qué se procura encontrar en sus obras bellezas que ellos mismos ni sospecharon jamás? ¿Por qué no se permite ni que se hable mal de ellos? ¿Por qué se les ama como Michas amaba á sus dioses, hasta el punto de lamentarse cuando se teme verlos descender del rango que ocupan en la educación de los jóvenes cristianos?

Semejante engreimiento es inspirado por el Espíritu Santo? Le justifica por el ejemplo de los Santos Padres, por las aprobaciones de la Iglesia y los resultados que ha producido? Respondan la conciencia, la historia y la experiencia.

CAPITULO VIII.

TERCER PRETEXTO; LA FALTA DE CLÁSICOS CRISTIANOS.

Por más que el *Gusano Roedor* ha combatido con tanto ardor como si hubiera atacado el ministerio de la augusta Trinidad no ha sido bastante su influencia. En todas las clases de la sociedad, en Francia y en el extranjero, los hombres que no están ciegos por la preocupacion, han reconocido altamente el peligro del estudio casi esclusivo de los autores paganos (1). Con una lealtad que los honra, aun los eminentes profesores han pedido perdón á Dios y á los hombres del mal que han hecho con la enseñanza. Otros han puesto manos á la obra de edicion de clásicos cristianos.

1. Léanse sus palabras en el XII, tomo de la Revolución.